

Primeros grados de la Facultad de Teología*

Orlando Rueda Acevedo**

Recibido: 7 de febrero de 2014 • Aprobado: 7 de abril de 2014

Resumen

La historia refleja y construye la identidad de un grupo o sociedad. De manera sencilla, clara y precisa se recoge la historia de los primeros dominicos que comenzaron la tarea de la enseñanza en la Universidad Santo Tomás en el naciente Nuevo Reino de Granada. Con fray Antonio de Montesinos y sus hermanos, la teología dominicana comenzaba su camino por los nuevos horizontes recientemente descubiertos. Con la fundación de los primeros conventos en Santa Marta y Cartagena, convertidos casi de inmediato en claustros de formación para los nativos, se convencieron los frailes que la academia sería la mejor de las armas en su lucha por conseguir su libertad de la esclavitud conquistadora y colonialista. La Facultad de Teología otorgaba grados de bachiller, licenciado, doctor y maestro. También la Facultad de Teología fue la cuna fehaciente y el taller donde se forjó la libertad de la Patria; de ahí que el propio rector de la universidad, fray Mariano Garnica, O. P. tuviera el privilegio de ser invitado de honor entre los firmantes del Acta de la Independencia. Hoy continúa esta labor de la Orden de Predicadores a través de los siglos, en los que la Teología tiene un papel importante, y esta celebración muestra la intención original de graduar teólogos al servicio de esta nación.

Palabras clave: Orden de Predicadores, Universidad Santo Tomás, historia, teología, Colombia.

* Escrito elaborado para la ceremonia de los primeros grados en Teología de la Universidad Santo Tomás, el 25 de abril de 2014.

** Magister en Teología por la Universidad Católica de París, especialista en Arquitectura Religiosa y Liturgia en el Instituto de Arte y Arquitectura Religiosa de la Universidad Católica de París, licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás en Colombia, diplomado en Evaluación y Calidad en la Educación Superior en la Universidad de Harvard. Es Prior Provincial de la Provincia San Luis Bertrán en Colombia y Presidente del Consejo de Fundadores. Correo electrónico: priorprovincial@opcolombia.org

First graduations of the Faculty of Theology

Abstract

History reflects and builds the identity of a group or society. In a simple, clear and precise manner it collects the history of the first Dominicans that started the task of teaching in the Santo Tomas University in the nascent New Kingdom of Granada. With Friar Antonio de Montesinos and his brothers, Dominican theology began its road through the new horizons recently discovered. With the founding of the first convents in Santa Marta and Cartagena, almost immediately transformed into cloisters for the formation of natives, the friars were convinced that the academy would be the best of the weapons in their struggle for the freedom of conquering and colonialist slavery. The Faculty of Theology granted high school, bachelor, doctor and master degrees. Also the Faculty of Theology was the irrefutable cradle and workshop where the freedom of the country was formed; hence the chancellor of the university, friar Mariano Garnica, O.P. had the privilege of being guest of honor among the signers of the Declaration of Independence. Today this task of the Order of Preachers continues through the centuries, in which Theology has a significant role, and this celebration shows the original intention of graduating theologians to service this nation.

Keywords: Order of Preachers, Santo Tomas University, history, theology, Colombia

Premiers diplômes de la Faculté de Théologie

Résumé

L'histoire reflète et construit l'identité d'un groupe ou société. D'une manière simple, claire et précise, on reprend l'histoire des premiers dominicains qui commencèrent la mission d'enseigner à l'Université Santo Tomas dans le Nouveau Règne de Grenade naissant. Avec l'appui de Fray Antonio de Montesinos et ses frères, la théologie dominicaine commençait son chemin à travers les nouveaux horizons découverts récemment. Avec la création des premiers couvents à Santa Marta et Carthagène, convertis presque immédiatement en cloîtres de formation pour les natifs, les moines ont été vite convaincus que l'académie serait la meilleure des armes dans la lutte pour la liberté de l'esclavage conquérant et colonialiste. La Faculté de Théologie octroyait des diplômes de bachelier, licencié, docteur et maître. La Faculté de Théologie fut aussi le berceau irrefutable et l'atelier où la liberté de la patrie s'est bâti ; de là que le Recteur de l'Université lui-même, le frère Mariano Garnica, O.P. eut le privilège d'être l'invité d'honneur entre les signataires de la Déclaration d' 'Indépendance. Aujourd'hui cette tâche de l'Ordre des Prédicateurs continue à travers les siècles, où la

théologie joue un rôle important et cette célébration montre l'intention originale de diplômer des théologiens au service de cette nation.

Mots Clés: Orden des Prédicateurs, Université Santo Tomás, Histoire, Théologie, Colombie.

Hace exactamente 434 años, el 13 de junio de 1580, cuando el papa Gregorio XIII firmó en Roma la Bula "Romanus Pontifex", mediante la cual fundó la Universidad Santo Tomás, ya nuestros hermanos de hábito y profesión en la Orden de Domingo habían recorrido durante siete décadas los caminos descubiertos del nuevo mundo. La teología dominicana había pisado tierra nueva incluso mucho antes de aquel histórico 12 de octubre de 1492, puesto que Cristóbal Colón, antes de descubrir América, había visitado y consultado a los frailes dominicos de Salamanca con el fin de compartir con ellos su propósito descubridor.

De ahí que hoy, cuatro siglos después, aquella primera Isla y ciudad descubiertas por Colón hacen gala a nuestra Orden por tener el privilegio de llevar el nombre del fundador de los Predicadores: la República Dominicana y su capital Santo Domingo; fue un gallardo homenaje de los descubridores a la labor evangelizadora de los hijos de Domingo de Guzmán.

Poco tiempo después del descubrimiento, la teología de los frailes predicadores se presentó viva y eficaz en las palabras de los primeros dominicos llegados a este lado del planeta. Con fray Antonio de Montesinos y sus hermanos, nuestra teología dominicana comenzaba su camino por los nuevos horizontes recientemente descubiertos.

No era extraño a los hijos de Domingo de Guzmán que la teología formara parte vital de su anuncio y denuncia; años atrás ya lo había hecho en Salamanca el célebre dominico español fray Diego de Deza, teólogo de los Reyes Católicos y tutor del príncipe Juan, quien ayudara decididamente a Cristóbal Colón cuando todo su proyecto descubridor estaba prácticamente perdido. Será de este insigne dominico y de sus hermanos teólogos del claustro de Salamanca de quienes escribirá el propio Colón a los Reyes al regresar del descubrimiento de la Indias: "Desde que vine a Castilla este fraile (Diego de Deza) ha aumentado mi prestigio. Por ello, a fray Diego de Deza y a sus frailes deben vuestras Majestades el descubrimiento de Indias".

Una década más tarde, la teología dominicana desembarcaba por primera vez en tierra continental de nuestra actual Colombia, con la llegada en diciembre de 1528 de los primeros hijos de Domingo de Guzmán a tierras de la actual Santa

Marta, comandados por fray Tomás Ortiz. Una vez desembarcados, los frailes iniciaron de inmediato su misión evangelizadora en la costa de las tribus Caribes, con la fundación de sus primeros conventos en Santa Marta y Cartagena, convertidos casi de inmediato en claustros de formación para los nativos, convencidos de que la academia sería la mejor de las armas en su lucha por conseguir su libertad de la esclavitud conquistadora y colonialista.

Ocho años más tarde, en 1536, la teología dominicana comenzó su ascenso por las turbulentas aguas del Río Grande de la Magdalena en la voz y en la persona de fray Domingo de las Casas, quien a su paso por las soberbias breñas neogranadinas celebra la primera misa de los Andes en la hoy santandereana colina de Chipatá y, dos años más tarde, en 1538, en compañía de Don Gonzalo Jiménez de Quesada, celebra la misa de fundación de nuestra hermosa Santafé de Bogotá el 6 de agosto de 1538, justamente en el día aniversario de la muerte de Santo Domingo de Guzmán.

Et Sapientia edificavit sibi Domun... allí, en la recientemente trazada ciudad de las 12 chozas, en la Plazuela de las Yervas, en el preciso sitio donde hoy se alza exuberante el emblemático Museo del Oro, allí los frailes dominicos levantaron su primer convento, que las ilustraciones primitivas coloniales estamparon bajo el nombre de “Capilla del humilladero”. Estación temporal de la teología dominicana en la nueva capital del que fuera a su vez Nuevo Reino de Granada; porque al otro lado del río —hoy Avenida Jiménez de Quesada— al otro lado del río le aguardaba por cuna y pedestal el vetusto edificio de la Real Audiencia, que los frailes de Domingo, en cabeza de fray Juan Tomás de Mendoza, adquirieron en 1557 con el propósito de establecer allí su convento y un claustro de formación para los nativos, como era ya habitual en todas sus comunidades de aquí y del otro lado del mar de los Caribes. El cabildo de la ciudad les adjudica entonces los predios donde se levantaría el que sería “fanal poderoso que iluminó los ámbitos del Nuevo Reino de Granada y fragua donde se forjaron los fundadores y libertadores de la Patria” (Actas del V Congreso [...], 1995, p. 612).

La ciudad de Santafé estaba delineada con preciso trazo urbano paralelo a los tutelares cerros del oriente —hoy Monserrate y Guadalupe—... extendida hasta el Septentrión y el Meridión teniendo por límite natural los dos pequeños ríos Ricachá o San Francisco y Manzanares, que completaban el recuadro perfilado poco a poco en perfecta cuadrícula española, cuyo eje vertebral sería una insinuada calle paralela principal que, de río a río, ostentaría con gala y señorío el nombre de “Calle Real del Comercio”, obligado pasaje y pasarela de la distinguida sociedad colonial y futuro deambulatorio de próceres y héroes de la independencia republicana.

En aquella calle real de la colonial ciudad delimitada por calles de 12 varas y cuadras de 100 por cada lado, trazada en perfectos ángulos rectos que conformaban escasas manzanas en perfecto ajedrez damasquinado de cómplice plaza central y fuente cantarina, allí nace en 1563 la primera escuela de gramática del Nuevo Reino, convertida 10 años más tarde, el 10 de noviembre de 1573, en el primero colegio bajo el nombre y patrocinio de Santo Tomás de Aquino y siete años después, el 13 de junio de 1580, en el Primer Claustro Universitario de Colombia.

Desde su origen, la Universidad Santo Tomás, por efecto jurídico de la Bula fundacional, definió su naturaleza como “Universidad de Estudio General”, lo cual significa que, en cuanto a universidad, se abre a la totalidad de lo real para asumir toda verdad, característica de su catolicidad y como “estudio general”, se funda en el diálogo de los saberes de por sí universales de la teología y la filosofía, para alcanzar una visión omnicompreensiva sobre el hombre, el mundo y Dios, que ilumine los demás saberes.

En sus “Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria”, a mediados del siglo XIX, el cardenal John Henry Newman reclamaba la presencia de una facultad de teología no solamente en el seno de la universidad católica, sino en el interior de toda universidad, al margen de su orientación, en la medida en que pudiera definirse como “lugar del saber universal” para la educación “liberal” que hace al “caballero”.

La Bula fundacional “*Romanus Pontifex*”, de Gregorio XIII, consideraba madura la oportunidad para crear la primera universidad neogranadina por el hecho de que en el Convento de los dominicos de Santafé de Bogotá ya existían cátedras de teología. Se trataba sin duda de las cátedras del Estudio fundado en 1571 y organizado por el Maestro fray Alberto Pedrero, O. P., cuando Don Gonzalo Jiménez de Quesada, para manifestar su beneplácito, donó su biblioteca y destinó una partida para la celebración de la fiesta anual de Santo Tomás. La Facultad de Teología, como “facultad mayor”, se convirtió así en parte esencial y motor inicial de la universidad naciente.

El primer plan de estudios de la Universidad del Convento del Rosario, como se denominaba antes de llamarse “Tomística”, a partir de 1623, aunque autorizada por el Papa para enseñar “todas y cada una de las ciencias permitidas por el Derecho”, privilegió, en los primeros años, el currículo teológico-filosófico. Al abrirse después cátedras de medicina, de cánones y de derecho civil, todas las tareas académicas se mantuvieron articuladas por la comprensión teológica.

Desde los primeros titulados de nuestra Universidad en 1585, la mayor parte de los estudiantes se graduaban en teología o en filosofía. Muchos filósofos y teólogos de la Tomística sobresalieron en cada coyuntura histórica, y contribuyeron

directamente a la configuración de la mentalidad neogranadina y al posterior reajuste de la estructura sociopolítica, tras la ruptura, primero, autonomista, y luego independentista.

Debido, sin duda, a que la teología se consideraba *regina scientiarum* y al prestigio social del teólogo, en la Nueva Granada, los grados en Teología, a pesar de que exigían más requisitos y costos, eran los más apetecidos entre los siglos del XVI al XVIII. Obtener el título de teólogo era casi más importante que ser titulado jurista.

La Facultad de Teología otorgaba grados de bachiller, licenciado, doctor y maestro. Para el bachillerato, era indispensable ser bachiller en artes (dos cursos de filosofía aristotélica de ocho meses cada uno) y estudiar tres cursos de teología; para la licenciatura, era necesario ser bachiller en teología y cursar un año más; para alcanzar el doctorado, había que agregar a la licenciatura dos años de Suma Teológica; en cuanto a la maestría, se otorgaba, por lo general, a los frailes dominicos que exhibían título de doctor, con extensa experiencia docente y producción escrita.

Como fiel testimonio histórico de los graduados en Teología, nos quedan los datos del "Libro de Propinas" del Rector fray Antonio Cabrejo, O. P., conservado hoy en el Archivo Nacional de Colombia. De acuerdo con este de 1769 a 1808, la Facultad de Teología de nuestra Universidad graduó 120 bachilleres, 92 licenciados, 129 doctores y varios maestros.

Entre los teólogos tomasinos de entonces, se destacan los nombres de algunos próceres de nuestra Independencia patria: Andrés Rosillo, bachiller y licenciado; Camilo Torres, bachiller y doctor; Eloy Valenzuela, bachiller, licenciado y doctor; Vicente Azuero, bachiller; Fernando Caicedo, bachiller, licenciado y doctor, entre otros. La Facultad de Teología fue la cuna fehaciente y el taller donde se forjó la libertad de la patria. De allí que el propio rector de nuestra universidad, fray Mariano Garnica tuviera el privilegio de ser invitado de honor entre los firmantes del Acta de la Independencia, a cuyo honor fue erigida esta aula magna que hoy recibe nuestros nuevos teólogos dominicos tomasinos.

La Facultad de Teología de la Tomística sobrevivió sólida y firme, a pesar de que el propio general Santander, en 1826, redujo a la Universidad a institución conventual, sin competencia para otorgar grados; y la solidez de esa interfacultad central, que impulsó la renovación de todo el currículo tomasino de la época, contribuyó a que la Tomística recuperara su *facultas graduandi* en 1855.

Es más, incluso al ser suprimida la Universidad por la Dictadura de 1861, algunos profesores de teología siguieron dando clases en el destierro a sus compañeros estudiantes.

Llama la atención que el *Libro segundo de estudios* de la Universidad, abierto en 1848 y que cubre hasta 1861, será el mismo libro en el que se registrarán, de 1883 a 1924, los matriculados en teología y filosofía del Estudio General de Chiquinquirá. Los frailes de la época insistían en denominar los dos programas con el nombre de *facultades*, como continuación resurgida de la vida universitaria anterior.

Después de tres siglos gloriosos de servicio académico tomista a la patria y la libertad de Colombia, a finales del siglo XIX dos eventos geográficamente distantes y diametralmente lejanos en el globo terráqueo serían motivo de coincidente acercamiento fraterno en nuestra Orden Dominicana: mientras en Colombia, a causa de la desatinada decisión de un gobierno dictatorial, los frailes eran exclaustrados y cerrada definitivamente la Universidad Santo Tomás, con su respectiva facultad de Teología, al mismo tiempo, en Jerusalén, la visita de fray Matthieu Lecomte, O. P. como peregrino a Tierra Santa, abría los caminos de restauración de la presencia de nuestra Orden Dominicana en Jerusalén.

En aquellos finales del siglo antepasado, mientras nuestros frailes colombianos partían abatidos al destierro simultáneamente partía de Toulouse fray Marie-Joseph Lagrange hacia Jerusalén, para hacer realidad la fundación de llamada inicialmente Escuela Práctica de Estudios Bíblicos.

Hay otra fecha gratamente coincidente, puesto que en pleno 26 de diciembre, cuando los colombianos celebramos la fiesta de la renovación de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Reina y Patrona de Colombia; en igual fecha de 1884 y bajo el nombre y patronazgo del primer mártir de la Iglesia, San Esteban, la Orden de Predicadores abría de nuevo un Convento en la Ciudad Santa de Jerusalén, junto a la puerta de Damasco, donde en otros tiempos estuviese ubicada una iglesia dedicada al Protomártir cristiano.

Con el arribo del siglo XX, la feliz coincidencia se tornaría en fraternal y simultánea presencia con la llegada a comienzos del siglo pasado de un puñado de frailes dominicos franceses a la recientemente restaurada Provincia Dominicana de Colombia.

Nuestros hermanos de hábito y profesión dominicana venidos de Francia desarrollaron una invaluable labor formadora, misionera y de dirección de nuestra Provincia, la llevaron a crecer en simultánea coincidencia fraterna con la ahora Escuela Arqueológica Francesa de Jerusalén, que fue reconocida por el gobierno francés. Los años cuarenta del nuevo siglo encontrarían la Provincia de Colombia dirigida por dos inolvidables dominicos franceses, fray Gabriel María Blanchet y fray Juan Bautista Nielly mientras la Iglesia universal recibía la Encíclica "Divino Afflante Spiritu" del Papa Pío XII, que daba su aval y reconocimiento al estudio

histórico y arqueológico de la Sagrada Escritura como instrumento valioso para comprender mejor su significado y trascendencia.

Los años ochenta enmarcaron la histórica reapertura de los estudios teológicos de la Provincia de Colombia y así, a partir de 1984, quienes tuvimos entonces el privilegio de ser los primeros estudiantes del renovado *Studium Generale* recibimos nuestra formación bíblica de parte de fray Germán Correa Miranda, egresado de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Desde entonces nos fueron familiares y de cotidiana referencia los nombres de fray Roland De Vaux, fray Marie-Émile Boismard o fray Pierre Benoit, quien falleciera en pleno 1987 cuando nosotros cursábamos nuestro tercer año de teología.

Hoy, casi cuatro años después de haber sido yo el prior provincial que sin mérito propio tuvo el honor de restaurar la Facultad de Teología en mi condición de Presidente del Consejo de Fundadores de la Universidad, me enorgullece hacer entrega del diploma de teólogos a los primeros egresados de esta nueva generación, no sin antes expresar mi agradecimiento a quienes apoyaron de manera directa y entusiasta el proyecto restaurador: a los Consejos de Fundadores de y a los anteriores priores provinciales fray Carlos Mario Alzate Montes, O. P. y José Gabriel Mesa Angulo, O. P.; a los Regentes de Estudios fray Adalberto Cardona Gómez, O. P. y fray Nelson Alfonso Medina Ferrer, O. P.; a los Vicerrectores Académicos Generales, fray Eduardo González Gil, O. P. y especialmente a fray Pedro José Díaz Camacho, O. P., quien además de todo el entusiasmo y dirección del proyecto se hizo cargo de la concreción del currículo y del plan de estudios. Mi agradecimiento fraterno y especial reconocimiento a fray Samuel Elías Forero Buitrago, O. P., nuestro primer e inolvidable decano de los nuevos tiempos de la formación teológica dominicana en Colombia.

Al entregar hoy el diploma de teólogos al primer grupo de egresados de esta nueva etapa, podemos contemplar de nuevo nuestra Facultad de Teología en comunión fraterna con un importante proyecto universal de la Orden, dos posibilidades separadas hace casi 150 años por *la injuria de los tiempos y la malicia de los hombres*. Nos atrevemos a parafrasear con inmensa alegría en esta tarde las palabras de conclusión del rito litúrgico del matrimonio: “lo que Dios ha unido, no lo puede separar el hombre”.

Felicitaciones primeros graduandos. Muchas gracias.

Referencias

Actas del V Congreso de Historiadores Dominicanos (1995). México: San Esteban.